

que ir con suma precaucion, porque se defienden hasta del hombre, y le pueden causar dolorosas heridas con su mordedura, especialmente aquellas que se cogen con anzuelo, las cuales parecen frenéticas, dan repetidos mordiscos al aire si alguno se acerca á ellas, y demuestran por todos los medios posibles el furor que las domina.

Bell refiere que uno de estos animales arrancó á un hombre un dedo de un mordisco.

## LOS QUELÓNIDOS — CHELONIIDA

**CARACTÉRES.**—Los quelónidos, ó tortugas marinas, se distinguen de sus congéneres por tener las piernas transformadas en aletas, siendo las anteriores mucho mas largas que las posteriores. Cada uno de sus piés forma una larga aleta aplanada que segun dice Vagler se parece mucho á las de las focas; los dedos están cubiertos de una piel comun y por lo mismo son inmóviles. Tambien pierden la mayor parte de las uñas, pues solo los dos primeros dedos de cada pié, y aun estos no siempre, tienen garras puntiagudas. Los quelónidos se caracterizan además por el espaldar en forma de corazon, que en su parte anterior presenta una escotadura redondeada; es puntiagudo en la posterior, ligeramente abovedado, y hácia la extremidad de las costillas imperfectamente osificado, no pudiendo recogerse en él las extremidades; las placas del peto no forman un escudo compacto sino que están unidas por cartilagos; distínguense además por sus escamas y placas; el cuello, corto, grueso y arrugado, se puede recoger por mitad; la cabeza es corta, fuerte y cuadrangular; las mandíbulas, desnudas, con bordes córneos, cortantes, y á veces denticulados, se encorvan en la punta en forma de gancho y encajan de tal modo que la superior se adapta del todo en la inferior; los ojos son grandes y saltones; las fosas nasales muy pequeñas; los escudos de la cabeza y de los piés de una conformacion muy particular; la cola corta, obtusa y cubierta de escamas, etc.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Todas las tortugas pertenecientes á este grupo viven en el mar, á veces á centenares de leguas marinas de distancia de la costa; nadan y se sumergen con gran maestría, y solo van á tierra firme para depositar sus huevos. Es difícil decir hasta qué punto se distingue el género de vida de las especies, porque solo durante el periodo del celo ó mas bien de la puesta se han podido hacer observaciones minuciosas sobre todos los quelónidos; mientras que de su vida en el mar no se sabe mucho mas de lo que ya sabian los antiguos. Ciertamente no faltan noticias sobre sus usos y costumbres, pero no se sabe cuáles son los informes debidos á una observacion concienzuda y cuáles á la fantasia ó á una repeticion de noticias falsas. Ciegamente podemos fiarnos de autores como el principe de Wied, Audubon, Holbrook y Tennent; pero aun no estamos dispuestos á probar la veracidad ó falsedad de los relatos de otros. Me limitaré á dar, segun las fuentes que conozco, las descripciones de las especies mas importantes, tan bien como pueda hacerlo con los medios que están á mi disposicion.

Esta familia, que sin duda cuenta menos especies de lo que por lo regular se supone, se divide en dos agrupaciones á las que puede concederse el rango de subfamilias.

## LOS QUELONINOS — CHELONINA

**CARACTÉRES.**—En el primer grupo, el de los queloninos, se reúnen las especies cuya coraza está cubierta de

placas regulares dispuestas una junto á otra ó sobrepuestas y cuyas aletas tienen una ó dos caras.

## LOS QUELONES — CHELONE

**CARACTÉRES.**—La cabeza de los quelones ó tortugas de concha tiene forma de pirámide y se inclina mucho por los lados; las extremidades anteriores son casi doble mas largas, pero mucho mas estrechas que las posteriores. El espaldar se compone de trece placas planas, entre las cuales las primeras costillares son mucho mas grandes que las posteriores, y de veinticinco á veintisiete en el borde; el peto consta igualmente de trece placas, á cuyo número se agregan á cada lado cuatro ó cinco correspondientes á las costillas del pecho, algunas bastante grandes y otras mas pequeñas; la placa media de la garganta está bien desarrollada. La superficie superior de la cabeza es horizontal y tiene de diez á doce escudos regulares; en las piernas hay escudos poligonos de tamaño muy variado, pero no en la region de los hombros ni en la parte superior de los muslos; iguales escudos cubren el centro y la extremidad de la corta cola.

Segun las averiguaciones minuciosas de Strauch, este género no cuenta mas que dos especies, con muchas variedades: el quelon verde y el quelon carey.

## EL QUELON VERDE—CHELONE VIRIDIS

**CARACTERES.**—El quelon verde es un animal muy grande que alcanza mas de dos metros de longitud, y cuyo peso puede pasar de quinientos kilogramos; caracterizase por las mandíbulas obtusas y no ganchudas y prolongadas, pero cortantes y denticuladas; las placas del espaldar están una junto á otra y no sobrepuestas; tiene un solo par de escudos en las fosas nasales y el escudo frontal. Todos los demás caracteres varían de tal modo que han dado lugar á la formacion de unas diez especies distintas. Tampoco el color es constante; el de la parte superior es por lo regular un verde azulado oscuro, y el de las inferiores de un blanco sucio, con muchas líneas azuladas y rojizas (fig. 14).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Excepto el Mediterráneo, donde está representado por otras especies, el quelon verde habita todos los mares de la zona cálida y templada y parece abundar en todas partes. Se le ha visto desde las Azores hasta el Cabo de Buena Esperanza, á lo largo de toda la costa del Africa y en las islas de este continente. En las costas atlánticas de América encuéntrase desde los 34° de latitud norte hasta la desembocadura del Rio de la Plata; en el Pacífico desde el Perú hasta California, y en la isla de la Tortuga, y por último, en el Océano Indico con sus bahías y estrechos, desde las islas Mascareñas y el canal de Mozambique hasta el mar Rojo. Tambien se halla en todas las costas de las Indias orientales, en las islas de la Sonda y en las Filipinas, así como en las costas de Australia. Algunos individuos errantes fueron cogidos en el nordeste de América y en las costas europeas.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Los quelones, lo mismo que todos sus congéneres, son perfectos animales marinos; habitan con preferencia las cercanías de la costa y se presentan bastante á menudo en las desembocaduras de los grandes rios y corrientes, pero muchas veces se les encuentra á larga distancia de estos, y hasta en medio del mar. Aquí nadan cerca de la superficie ó flotan al parecer durmiendo sobre las aguas, pero al mas leve tropiezo desaparecen en seguida en la profundidad. «Las tortugas terrestres, dice Lacépède, considerábanse desde los tiempos mas remotos como símbolo de la lentitud; las tortugas marinas

pueden llamarse el símbolo de la prudencia.» En efecto todas las noticias están conformes en que estos reptiles, mientras estén despiertos ó no dominados por otros instintos mas poderosos evitan tímidamente la presencia del hombre; pero difícilmente se les podria reconocer un grado superior de inteligencia sobre sus congéneres del mismo orden; no es el enemigo conocido lo que le asusta sino el objeto inusitado, lo cual indica alguna inteligencia, aunque bastante poca. Las facultades intelectuales son tan escasas como notables las corporales: asegúrase que en tierra firme pueden andar llevando encima tantos hombres como puedan colocarse sobre su espaldar; los individuos grandes cargarían hasta con catorce; pero solo en el agua despliegan su verdadera habilidad. Cuando retozan en ella, recuerdan mucho las grandes aves de rapiña, como por ejemplo las águilas al volar, pues nadan de un modo admirable con tanto vigor como rapidez, con tan incansable perseverancia como gracia; y esto lo hacen del mismo modo á diferente profundidad, tomando en el agua todas las posiciones posibles. Allí donde abundan se ven á veces verdaderas manadas de estos animales, que en general parecen muy sociables.

«Como encuentran siempre alimento suficiente en las costas que frecuentan, dice Lacépède, nunca se disputan la comida, que es abundante; así como todos los reptiles, pueden ayunar meses y hasta años enteros y por lo mismo reina una paz eterna entre esos animales. No se buscan unos á otros, pero se encuentran sin trabajo y quedan reunidos sin verse obligados á ello. No se reúnen en manadas para coger mas fácilmente su presa; el mismo instinto les conduce á un lugar dado, y un género de vida igual mantiene el orden en sus manadas. Siempre fieles á sus costumbres, son mas bien pasivos que activos y nunca violentos sus deseos; prudentes pero no valerosos, raras veces se defienden de hecho; prefieren buscar siempre lo mas rápidamente posible la seguridad, valiéndose de todas sus fuerzas para lograr este fin.» Yo creo que podemos aceptar como buena esta descripcion, ó en otros términos, decir que es exacta en su conjunto. Un carácter sociable y pacífico es la cualidad dominante de muchas tortugas y sobre todo de los quelónidos.

Diferiendo de su congénere el quelon carey, que es verdaderamente carnívoro, el quelon verde se alimenta, cuando menos temporalmente, de plantas marinas, sobre todo de algas; y allí donde abunda reconócese su presencia por los restos cortados de estas plantas, que sobrenadan en la superficie del mar. Así lo dice Holbrook, de conformidad con casi todos los autores, añadiendo de acuerdo con lo dicho por Audubon, que prefiere á todo las partes mas tiernas de cierta planta marina (*zostera marina*) llamada yerba de las tortugas. Segun dice, tambien los cautivos se alimentan exclusivamente de sustancias vegetales, sobre todo de portulaca. No puedo refutar estos asertos, pero debo decir que no solamente mis careys cautivos, sino tambien los quelones verdes que con ellos compartían el mismo estanque, comían pescado vorazmente.

En ciertos periodos las hembras del quelon verde abandonan la alta mar dirigiéndose á los sitios acostumbrados para depositar sus huevos. Eligen parajes arenosos de islas deshabitadas ó de costas lejanas, y buscan siempre el mismo lugar para la puesta, no durante toda la vida, pero sí para cierto tiempo, aunque debieran recorrer centenares de leguas marinas. Segun Dampier, los machos siguen á las hembras en estos viajes, pero no salen á la orilla mientras estas ponen, limitándose á permanecer cerca de ella en el mar. El apareamiento se verifica ya antes, y segun Catesby dura mas de quince dias. Villemont dice que el macho está sentado durante el apareamiento en el lomo de la hembra, como si fuera

una cabalgadura; Lacépède, en cambio, sostiene, fundándose en los manuscritos de Fougereux, que macho y hembra oprimen los petos uno contra otro y que el primero se agarra con las uñas de los piés anteriores á la ancha piel del cuello de la segunda. Segun se dice, tanto el macho como la hembra pierden su timidez mientras dura el apareamiento, sobre todo el macho. «Yo cogí machos durante el coito, dice Dampier; entonces no son nada tímidos y poco cuesta apoderarse de ellos; una hembra quiso huir al ver la lancha, pero el macho la sujetó con las aletas anteriores. Si se quiere coger á las tortugas en el momento de aparearse basta matar á la hembra para tener ya seguro al macho.» No se sabe cuánto tiempo pasa despues del apareamiento hasta que los primeros huevos se desarrollan del todo. Llegada cerca de la costa, la tortuga espera la hora oportuna y sale entonces por la noche con gran precaucion á la orilla. Ya de dia, se la ve nadar, segun la observacion del principe de Wied, á poca distancia de la costa, sin mostrar mas que la cabeza, corta y redonda, y tocando apenas con el espaldar la superficie; entonces examina del modo mas minucioso la costa que pocas veces visita el hombre. Audubon, que la observó desde un escondite, asegura que antes de salir á tierra firme adopta sus precauciones lanzando sobre todo un silbido á fin de ahuyentar á cualquier enemigo oculto. El mas leve ruido la obliga á huir al instante á la profundidad del mar y á buscar otro sitio. Segun asegura St. Pierre, un buque anclado algunas horas cerca de una isla donde haya tortugas las ahuyenta durante dias enteros de las cercanías, y un cañonazo las espanta de tal modo, que solo al cabo de algunas semanas vuelven á presentarse en la costa. Cuando todo está tranquilo, la tortuga se acerca lentamente á la orilla, sale á tierra firme y avanza con la cabeza levantada hasta una distancia de treinta ó cuarenta pasos mas allá de la alta marea; entonces mira otra vez á su rededor y empieza á depositar sus huevos.

El principe de Wied, que ha podido observar en este acto á una tortuga verde, nos comunica sobre el particular lo que sigue: «Nuestra presencia no la inquietó; pudimos tocarla y hasta levantarla del suelo, para lo cual fueron necesarios cuatro hombres; solo manifestó su temor con una especie de resuello semejante al que producen los gansos cuando ven algo extraño cerca de su nido, si bien pudo ver y oír nuestras demostraciones de sorpresa. Siguió practicando lentamente en el suelo arenoso, con el auxilio de sus nadaderas posteriores, una excavacion cilíndrica de 8 á 10 pulgadas de ancho situada precisamente debajo del ano. La tortuga echaba á los lados el material extraido con singular destreza, y hasta acompasadamente, y cuando hubo terminado, comenzó á depositar sus huevos.

» Uno de los dos soldados que nos acompañaban se echó en tierra colocándose al lado de la tortuga, y sacó los huevos del agujero uno á uno, á medida que ella los dejaba caer. Por este medio reunimos en el espacio de diez minutos unos cien huevos. Despues comenzamos á discutir si seria conveniente enriquecer con aquel hermoso animal nuestra coleccion; pero su peso enorme, que requeria para el transporte uno de nuestros mulos, junto con la dificultad de cargar aquella mole gigantesca, nos determinó á perdonarle la vida y á contentarnos con su contribucion de huevos. Cuando al cabo de algunas horas volvimos á la playa, se habia ido ya: el agujero estaba cerrado, y la ancha huella que habia dejado en la arena nos dió á entender que se habia vuelto á su elemento.»

En sus apuntes para la Historia Natural del Brasil, añade el principe de Wied lo siguiente: «Sé por experiencia que estos animales se aproximan en gran número á las costas durante el verano del Brasil, es decir, en los meses de di-